



JORNADA DE EDUCACIÓN, 30ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE SANTIAGO.

Conferencia: *Afectividad, la base para la comprensión lectora*

Relatores: Claudio Aravena G. y Carolina Ojeda M.

Santiago, noviembre 2 de 2010.

Presentación

Primero que todo, queremos agradecer a la organización de las Jornadas de Educación por esta invitación. Carolina y yo trabajamos hace varios años (9 en mi caso, 7 en el de ella) en promoción del libro y la lectura en Chile, a través de nuestros cargos en Fundación La Fuente. Desde ese espacio, hemos tenido la posibilidad (y la fortuna) de poder realizar proyectos en diversas partes de nuestro país, en establecimientos educacionales y bibliotecas urbanas y rurales. Creemos que esta experiencia amplia, variada y diversa de nuestra realidad nos entrega pistas de cómo puede convertirse a un niño o a un joven en lector de libros. Nos da pie para mostrarles desde este podio cómo pueden ustedes colaborar con este proceso, desde su rol de educadores.

De esta forma, para que puedan seguir esta conferencia a dos voces, iniciaremos nuestro camino hablando del contexto general en que se encuentran nuestros niños y jóvenes: las cifras de lectura de libros en Chile, su propia realidad, la realidad de los adultos, en fin. Investigaciones realizadas por nuestra fundación. Luego, algo de nuestra experiencia en las escuelas, para luego terminar con nuestra propuesta, la que nombra esta conferencia: que puedan comprender de qué hablamos cuando hablamos de comprensión y cómo esta tiene que estar mediada desde un inicio por el desarrollo afectivo y la creación del vínculo entre los niños y los libros.

Para efectos prácticos, esta conferencia estará desde mañana en el sitio web de nuestra fundación: www.fundacionlafuente.cl de donde puede ser descargada.

Contexto

Sin duda que a la hora de hablar de lo que sucede en la escuela, necesariamente tengamos que llegar al principio de todo: la casa, el hogar. Comenzamos nuestra conferencia desde este espacio, en donde se inicia la labor educativa no formal, pero esencial para la conformación de un ser humano.

Como profesores, algunas veces recurrimos a ejemplos que tienen que ver con el hogar para corregir a nuestros estudiantes: ¿Ud. esto lo haría en su casa? ¿Su mamá o su papá le permiten tal o cual cosa?

Sabemos que en esa base -la casa- está lo principal: las primeras lecciones de respeto, de solidaridad, la estimulación temprana, la colaboración en las tareas; y también, el primer acercamiento de los estudiantes con la palabra escrita, con los diarios, con las revistas, con los libros.

Está comprobado que para transformar a un niño en lector de libros, su acercamiento a ellos debe ser desde el momento del nacimiento, incluso antes, desde el embarazo. Demostrado está que las madres que realizan esta actividad desde los primeros meses de embarazo: que les leen, que les cantan o que les hablan a su futuros hijos, estos tienen un mayor desarrollo intelectual y afectivo.

Al contrario, los niños que no son estimulados desde antes del nacimiento, se ven enfrentados a un mundo un poco más hostil, en donde la mayoría de su interacción vital inicial, que está medida por palabras, por música, por rimas y juegos, les es más ajena.

La colombiana Yolanda Reyes nos demuestra que *“la carrera contrarreloj que se observa en el cerebro infantil y que explica su prodigiosa capacidad de aprendizaje va disminuyendo pronto, hasta el punto de que una persona joven aprende cosas nuevas y nuevas habilidades, utilizando las conexiones que ya estableció en su infancia”*¹.

Además, existe otra variable que cruza todo este panorama de estimulación inicial y que media como determinante en casi todas las investigaciones del tipo social: el nivel socioeconómico.

En el ámbito educativo, por centrarnos en lo que nos convoca, el aspecto de la lectura en particular dentro de éste, se ve altamente influido por el origen socioeconómico de quienes se investiga: en Chile, las familias pertenecientes a los estratos más altos (ABC1, C2) leen más, tienen mayores recursos económicos para hacerlo; vínculos sociales, acceso educativo, valoración de la información.²

En cambio, los niños (o estudiantes) nacidos en sectores D y E tienen muy pocas posibilidades, en muchos casos, nula, de poder remontar estas cifras: vienen de hogares donde los libros casi no existen, donde los niveles de escolaridad son bajos, en donde la valoración de la educación existe, pero está determinada por la necesidad de trabajo, en fin.

Si pensamos en que estos parámetros son determinantes, entonces no seríamos profesores, no estaríamos acá, perfeccionándonos. No creeríamos en la fuerza de movilidad social que tiene el hecho de educar a una persona. Simplemente podríamos cerrar nuestros libros de clases y esperar a que los más fuertes sobrevivan; y que los más débiles queden a merced de su suerte.

¹ Reyes, Yolanda. **La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia**. Bogotá: Norma, 2007.

² Fundación La Fuente/ Adimark. **Chile y los libros 2010**. Santiago: autoedición, 2010.

Mary Eming Young, especialista en desarrollo infantil afirma que *“la primera infancia, definida como el período que va desde el nacimiento hasta los 6 años, y en particular el intervalo entre los 0 y 3 años, brinda oportunidades únicas para cambiar el curso de los niños más vulnerables”*³.

Qué relación tiene esto con la lectura, con la lectura de libros en Chile. Mucha.

Según el último estudio **Chile y los libros 2010**, realizado por nuestra fundación en conjunto con Adimark, y que será lanzado en esta feria el próximo 9 de noviembre, la tenencia de libros en los hogares es variada: con un promedio de 145 libros, los hogares ABC1 lideran la encuesta, mientras en los hogares de estratos más bajos sólo existen 20 libros (descontamos guías de teléfono y libros similares). Si hablamos de leer libros, dentro de los adultos, sólo el 26 % de los encuestados dice estar leyendo un libro actualmente. El resto dice no hacerlo porque no le interesa o porque no tiene tiempo.

Estas son sólo algunas luces que nos muestran el contexto en donde viven nuestros estudiantes: bajo la sombra de la omnipresente televisión, la actividad de entretención preferida en todos los hogares; de Internet, y la escasez de libros.

Mirada desoladora y oportunidad al mismo tiempo. ¿Qué hacer? ¿qué rol cumple la escuela? ¿qué papel jugamos los profesores?

Bajo esta mirada, el rol de la escuela se revitaliza en su misión de crear nuevas personas, nuevos lectores, de ser el puente (vigostskiano), de posibilitarle a esos niños (los que menos tienen, los que menos pueden, los que menos leen) la oportunidad de acceder a nuevos mundos, y a través de eso, de entender y modificar el propio.

*¿Para qué les leemos a los niños? ¿Para qué gastamos enorme energía humana y económica en el acto de leerles?, se pregunta, Evelio Cabrejo, destacado colombiano vecindado en París. Sabemos que esas lecturas les permiten ubicar algo fundamental para ellos: el descubrimiento de que los textos son cosas que tienen un sentido, una cantidad de sentidos, y que cada sujeto debe traducir un poco para llegar a construir el sentido en su espíritu*⁴.

Desde esta perspectiva, el profesor cumple un papel primordial. Somos los profesores los llamados a romper el paradigma social y cultural, antes mencionado.

Si los niños no tuvieron un modelo lector, entonces la escuela tiene el deber de proporcionárselos. Si los niños no tuvieron padres mediadores de la lectura, serán los profesores los indicados para pavimentar ese camino. Y es aquí en donde el rol afectivo (y efectivo al mismo tiempo) cobra real validez. Porque la comprensión, queridos colegas, no está dada simplemente por la lectura de un texto y responder bien o mal la pregunta de una prueba, el SIMCE, la PSU o cualquier otro instrumento, que trabaje “la comprensión lectora”.

³ Young Eming, Mary. **Aprendizaje temprano, futuras ganancias**. ICBF Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá, 2003.

⁴ Cabrejo, Evelio. **Lenguaje y Construcción de la representación del otro en los niños y niñas**. En: Lenguaje y saberes infantiles. Flor Alba Santamaría V. Bogotá, Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño, 2007.

La verdadera comprensión tiene relación con analizar, experimentar y aprehender el mundo en el cual vivimos. Tiene que ver con ayudar a esos niños, nuestros estudiantes, a que abran ventanas, darles alas y espacios de opinión, a construirlos como sujetos con discurso, con una mirada independiente sobre sus propias realidades. Esa acción, casi poética a estas alturas, de la labor educativa, no se suple ni con pizarras electrónicas ni con *notebooks* en la escuela. Es ahí donde el rol docente se potencia y se hace indispensable.

Qué acciones nos dan la garantía para hablarles de este tema: primero, somos profesores, leemos, hacemos proyectos de bibliotecas y trabajamos en esta área hace 10 años. Somos defensores de la lectura por placer, por propia iniciativa y creemos fielmente en dos postulados de Gabriela Mistral:

“Hacer leer como se come, todos los días, hasta que la lectura sea como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre. El hábito no se adquiere si él no promete y cumple placer”. Y concordamos en su mirada hacia los docentes: “la enseñanza ha de estar llena de espíritu; el maestro para darla, debe ser un hombre idealista no por accidente sino por vida interior; sin desdeñar el confort de la sala y el auxilio del material copioso, hay que recordar que el alma del maestro importa más que eso, mucho más.”⁵

“Jóvenes idealistas”, dirán algunos arriscando sus narices en esta sala. Sin embargo, en momentos en donde la sociedad completa se cuestiona el rol docente, el futuro tecnológico, la imagen de la escuela, las estrategias pedagógicas, en fin, debemos ser nosotros, los mismos docentes, los encargados de crear un nuevo concepto, o quizás, a la luz de la cita de Gabriela Mistral, revitalizar antiguas ideas, que no por viejas carecen de valor.

Experiencia

A lo largo de nuestro trabajo, hemos podido comprobar cómo grandes grupos de niños de escuelas municipalizadas, urbanas y rurales, caen rendidos a los lectores de cuentos, sean estos profesores, encargados de biblioteca, asistentes técnicos de nuestros proyectos, en fin. Cualquier persona, que con intención, va contando, musicalizando, dándole vida a los textos escritos y guiando en las imágenes de los libros ilustrados.

En nuestras horas del cuento, en bibliotecas o salas de clases rurales, los estudiantes con interés van siguiendo palabra por palabra, historia por historia, imaginando nuevos mundos, abstrayéndose del propio. Abriendo ventanas a nuevas ideas, a nuevas estéticas, a nuevos formatos.

Volvemos a la Mistral: *“El contador ha de ser sencillo y hasta humilde; deberá renunciar a lo extenso que en la narración es más gozo de adulto que de niño. Además –insisto- no daría título de maestro a quien no contase con agilidad, con dicha, con frescura y hasta con alguna fascinación.”⁶*

⁵ Ojeda, Carolina. **Gabriela Mistral: más allá de lo evidente**. Conferencia dictada en el marco del Festival Latinoamericano. Teatro del Lago, Frutillar. Septiembre de 2010.

<http://www.fundacionlafuente.cl/blog/2010/09/gabriela-mistral-mas-alla-de-lo-evidente/>

⁶ Ojeda, Carolina. *Idem*.

Esa es la fascinación con la que niños de todas las edades, observan y escuchan la lectura de cuentos, primera estrategia pedagógica, para acercar a niños al mundo de los libros. En nuestras bibliotecas, es la práctica más recurrente. Cada día, cuatro o cinco grupos promedio de 45 niños y niñas, desde prekinder a cuarto (o quinto básico) escuchan cuentos preparados para ellos: cuentos de humor, de animales, de naturaleza, de pueblos indígenas. Cuentos chilenos, cuentos latinoamericanos, cuentos orientales, cuentos europeos. Cuentos sobre la vida y la muerte; sobre reinos encantados y sobre realidades de pobreza y abandono; cuentos sobre abuelos que mueren, madres que gritan, bibliotecarias perdidas, padres separados, hermanos con síndrome de Down. En fin, escuchan, conversan, debaten sobre la vida. Sobre la vida que habitualmente ven en sus casas y en las pantallas de televisión.

Nuestro programa, *Creando los Lectores del Mañana*[®], se asocia a una idea que con claridad define la educadora chilena, Mabel Condemarín, en su libro **Estrategias para la enseñanza de la lectura**⁷: *“ella (la lectura) cumple un importante rol social. Por algo es evidente la correlación que existe entre los hábitos de lectura y el desarrollo social y cultural de los pueblos. Los individuos que no leen, o que son lectores mínimos, no sólo tienden a ser rígidos en sus ideas y acciones, sino que también guían sus vidas y acciones por lo que se les trasmite directamente”*. Es decir, no son capaces de pensar por ellos mismos, sino que repiten esquemas y modelos vacíos, sin reflexión.

Por tal motivo, nuestra fundación promueve que los estudiantes actúen como lectores autónomos, que elijan lo que quieren leer, en bibliotecas con estanterías abiertas, y que lleven a sus casas sus libros preferidos; nuestro programa promueve la lectura grupal, para conversar y analizar; y también la lectura personal y propia. Define que la estrategia principal será la que ya he mencionado, contar cuentos (encantar a la audiencia a través de las palabras), la variedad de libros, por sobre la cantidad de copias de un mismo título. Que los niños conozcan nuevos autores e ilustradores, que lean libros ilustrados, libros álbum.

¿Qué hacemos con los jóvenes?

Ustedes dirán entonces, a la luz de lo que les cuento, que estas estrategias son para niños, para niños pequeños que continúan con su circuito desde el hogar hasta el jardín infantil. En parte sí, ya les nombraba el efecto que produce en ellos la lectura de cuentos, ese volver al regazo materno que con canciones y arrullos nos calma en una noche de pesadillas o nos divierte en medio de una tarde otoñal.

Pero también están los más grandes, los estudiantes que poco a poco van dejando los libros, para sumergirse en el mundo de los celulares, los videojuegos, la tecnología. ¿qué hay para ellos?, ¿qué cabida tienen los libros en el mundo juvenil?

Para tratar este tema cito dos investigaciones de reciente data: la realizada en Estados Unidos por **Scholastic, Kids and Family Reading Report**⁸ y la hecha en Chile por nuestra fundación a preadolescentes y adolescentes de Santiago, **Familia y Escuela: su influencia en la formación de**

⁷ Condemarín, Mabel. **Estrategias para la enseñanza de la lectura**. Santiago, Planeta, 2005.

⁸ En <http://mediaroom.scholastic.com/kfrr>

lectores del mañana⁹. Comparo estas dos investigaciones para señalarles que a pesar de la distancia, del desarrollo económico o social y de todo lo que nos puede separar de la nación del norte, hay comportamientos similares, que son propios de esta etapa del desarrollo.

En EEUU, al igual que en Chile, a medida que los niños van creciendo, disminuye su afición por la lectura de libros (podríamos decir en un lenguaje no académico, que arrancan a perderse de ella).

Entre los 6 y los 8 años, en EEUU, el 56% de los niños lee libros con afán de entretenerse (*reading for fun*, un concepto no muy desarrollado en Chile). A los 15, sólo el 24% de ellos conserva ese hábito. En Chile, el 29% de los niños lee para entretenerse, a los 10 años; pero 4 años más tarde, sólo el 12% mantiene esa afición. ¿Por qué?

Porque ya nos les parece atractiva, ya no tiene ninguna relación con sus intereses, su interés por la tecnología aumenta claramente, navegar por Internet crece del 45% al 69% y ver televisión del 43% al 48%.

Estas cifras, maestros, no nos pueden dejar indiferentes. No podemos dar vuelta la cara y señalar que leer libros es una labor más de la escuela, y que como tal, les guste o no, los jóvenes deben leer aunque obligados. Esa es la peor forma de fomentar la lectura. Los jóvenes salen corriendo espantados, no quieren verse obligados a leer; y si volvemos a la investigación norteamericana, el 41 % de los entrevistados señala que lo que más les disgusta de leer es “sentirse obligados a hacerlo”.

¿Dónde está la clave?, nos preguntamos todos quienes trabajamos en esta área.

Primero, en la lectura por placer. No a la obligación. No al control de lectura. No a la prueba de comprensión lectora, hecha con textos literarios. No a los profesores que una y otra vez, año tras año, repiten sus listados de libros. No a los profesores que no leen. No a las familias que no llevan a sus hijos a las bibliotecas. No a un Estado que no promueve la lectura de libros.

Como ven, el problema no es fácil de solucionar; es amplio, complejo, muchas veces inabordable. Pero vamos por parte. Carolina nos puede entregar algunas luces acerca de cómo hacerlo, bajo la premisa de la afectividad.

La vinculación afectiva: primera necesidad

Después de este completo panorama, un poco desalentador, que Claudio les ha presentado, me toca el turno de entregar a ustedes algunas ideas en torno a la fusión de causa y efecto que podemos construir al hablar de vinculación afectiva y comprensión lectora. Además, les cuento que todo lo que les diré es posible de ser aplicado desde los más pequeños hasta nuestro estudiantes de segundo ciclo y educación media.

⁹ En <http://www.fundacionlafuente.cl/documentos/estudios/>

Parto con una cita esclarecedora de la escritora colombiana Yolanda Reyes que servirá de marco para lo que trataremos:

“Así como nadie duda de que puedan enseñarse los fonemas o los números, también es posible enseñar –vale decir, transmitir y fortalecer – el amor por la lectura, haciendo explícitas las conexiones entre la literatura y la vida. Este aprendizaje se transmite, casi por osmosis, en el intercambio amoroso y sin presiones de un adulto con un niño, especialmente durante los primeros años de vida”¹⁰.

Como ya les decía Claudio, nos han invitado para que les contemos, a partir de nuestra experiencia, por qué creemos que la comprensión lectora deriva de la vinculación afectiva, que es una consecuencia de la afectividad que se pueda establecer entre el niño y el libro. Y no hablamos de afectividad sólo en términos de muestras físicas de cariño, sino que, desde un concepto más amplio que involucra que aquello a lo que le profesamos afecto es algo conocido. Difícilmente podremos establecer un lazo con una persona o un objeto que desconocemos.

No hemos venido a teorizar acerca de técnicas de evaluación, sino a mostrarles esto que se nos ha hecho patente al promover la lectura en nuestros niños. Y es que la implicancia de la vinculación afectiva en la comprensión lectora nunca se nos presentó como una hipótesis a comprobar. Empezamos a verla y a darle importancia a partir de nuestro trabajo diario y al observar cómo se va construyendo esta relación afectiva entre los niños y los libros. Así, comenzamos a ver que la libertad de elección, el respeto por las preferencias lectoras, la conversación y el leer sólo por leer, producían un efecto positivo a la hora de constatar qué comprendían los niños acerca de las lecturas. Y no hablamos de “comprender” cuál es el protagonista del libro ni de qué tipos de animales aparecen en el texto. Hablamos de comprender en su sentido más global. Comprender en base a una actitud activa del receptor, a partir de las posibilidades de inferencia que éste posee, de sus capacidades de relacionar hechos y de conformar su propia concepción del mundo; no una simple memorización de los acontecimientos. Este concepto amplio de COMPRENSIÓN se formula desde las múltiples experiencias lectoras, culturales y vivenciales que el niño posee, a las que debemos acudir para conformar la tan ansiada comprensión lectora.

A partir de este concepto podemos llegar a concluir que la vinculación afectiva que el niño establece con los libros –que derivará en su comprensión lectora- tiene como primer paso la vinculación que se produce con quien media la lectura. Y es que, en un principio, debe haber una persona que facilite este acercamiento entre los niños y los libros; alguien que provea al pequeño de material y que le entregue las primeras opciones de lectura. Se espera que este primer mediador provenga del hogar, pero sabemos que muchas veces esto es imposible; ya sea por la inexistencia de libros o por el bajo nivel educacional de los padres (que le entregan a la lectura una escasa importancia), por nombrar algunos.

Por esta razón, la labor de los docentes a la hora de convertirse en un puente entre los niños y los libros, al momento de ser mediadores de lectura, es fundamental. Y conformando un acercamiento afectivo entre el mediador y el niño, estaremos dando el paso fundamental para crear lectores.

¹⁰ Reyes, Yolanda. **Cuando leer es mucho más que hacer tareas.**
http://www.leerenfamilia.com/escuela_articulo01_yolandareyes.htm

Los seres humanos somos, por esencia, seres sociales, que necesitamos de otros para ser felices. Necesitamos el contacto físico y emocional con otras personas. Necesitamos el afecto, el abrazo, el cariño. Necesitamos ser comprendidos, escuchados y respetados. Y esta necesidad viene en nuestro ADN desde los primeros momentos de vida. En un comienzo, es la madre el principal objeto de nuestro afecto. Pero luego comienzan a ser otros niños y otros adultos los que recibirán y otorgarán el afecto.

En este sentido, según la Teoría del Vínculo Afectivo, propuesta en 1948 por el psicoanalista inglés, especialista en desarrollo infantil, John Bowlby, la vinculación afectiva es una necesidad primaria del niño, que comienza a aparecer desde sus primeros momentos de vida y se mantiene hasta su muerte. El vínculo conseguido, es decir, la respuesta adecuada del entorno a todas las señales del niño, construye el sentimiento de confianza y de seguridad que le llevará hacia la posibilidad de explorar su alrededor y luego hacia la autonomía, lo que lo va a acompañar por el resto de su vida.

De este modo, el vínculo cumple un rol fundamental en el desarrollo de todo sujeto, ya que guía el desarrollo de sí mismo, otorgándole un sentido de unicidad y particularidad a su experiencia. Así, el establecer lazos emocionales íntimos con los demás, le da la posibilidad al niño de tener una visión comprensiva y organizada de los factores y elementos que influyen en la estructuración de su autoconocimiento, es decir, en cómo va a ordenar y darle un significado a la experiencia.

En el estudio **Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas** de la UNICEF, del año 2004, se explicita el efecto que la vinculación afectiva ejerce en el niño:

*“Las interacciones positivas con personas que lo cuidan de forma estable generan en el niño o niña un sentimiento de bienestar y van creando una seguridad básica. Este sentimiento se ha denominado **confianza básica** y es fundamental, no sólo para el desarrollo socio emocional sino también para el desarrollo cognitivo del niño o niña.”*

Contar: la base del vínculo entre profesor y estudiante

Teniendo el marco general, que establece la importancia de la generación y mantención del vínculo afectivo con los niños, es necesario dirigirnos a lo que nos convoca. Como mediadores de la lectura, hemos constatado que ésta es una de las actividades que facilita la vinculación afectiva. Hay estudios que avalan nuestra experiencia, pero creemos que, más allá de cifras, lo importante es que ustedes conozcan de primera mano cómo se relacionan la afectividad y la lectura.

En primer lugar, nos abocaremos a la estructura afectiva que se va a construir entre el lector y el receptor, es decir, entre el docente y el estudiante.

Debemos reconocer que la construcción de vínculos va más allá del ámbito familiar, toda vez que desde los 6 años en adelante, el pequeño pasa gran parte de su tiempo en el espacio de la escuela, rodeado de otros niños y donde los adultos significativos ya no son sólo sus padres, sus abuelos u otros familiares, sino que sus profesores. En este sentido, la formación de un vínculo afectivo con el estudiante va a propiciar una serie de conductas de desarrollo social, intelectual y emocional.

Una de las actividades más simples y efectivas a la hora de crear este lazo, es la lectura de cuentos. Y aquí quiero volver a la convicción de Gabriela Mistral: contar es mostrarles a los niños todo lo nuevo; contar bien permite que nuestros estudiantes recreen, con su propia libertad e imaginación, el mundo de los libros. Contar forma parte inalienable de la pedagogía, y ¿cuándo nos damos el tiempo de contar algo a nuestra clase? ¿Por qué olvidamos tan fácilmente esa fascinación que producimos en los niños cuando les contamos algo?

Compartir una lectura, con todo lo que ello implica, creará un vínculo indestructible. La situación que se provoca al leer una historia genera una serie de reacciones en los niños, debido a que el ambiente que se crea, desde el momento en que el docente informa a sus niños que leerá un cuento, desata expectativas, deseos de saber qué va a pasar.

Al hacer esto por primera vez, lo más probable es que los niños se sientan descolocados, sorprendidos por una actitud que no es propia del docente que ellos conocen. Si agregamos a esto que la lectura no se evaluará posteriormente, provocaremos un desconcierto generalizado. De hecho, es probable que muchos niños desconfíen de nosotros y piensen que es una trampa, que tras la lectura, el profesor hará una “prueba sorpresa”. Pero seguiremos sorprendiéndolos y, efectivamente, después de leer sólo conversaremos acerca del cuento, les preguntaremos qué les pareció la historia, cuál fue la parte que más les gustó, etc. Y terminará el día sin la “prueba sorpresa”, sin la apertura del libro de clases para poner anotaciones positivas a aquellos que más participaron. La lectura será eso: una lectura. Con este sólo acto, la cabeza de los niños se volcará a pensar en este nuevo profesor, que hizo algo diferente, que los sorprendió, que generó un espacio distinto al que han vivido día tras día, desde su primer día de clases.

Con esta actitud sorpresiva, estaremos dando los primeros pasos para la construcción de la estructura afectiva a la que hacíamos mención, y que sólo va a contar con cimientos estables si la actividad de lectura se replica día tras día.

Para que el profesor transmute y sea percibido por los niños como otra persona (no la que evalúa ni la que mantiene la disciplina) la generación del lazo afectivo es fundamental. Y este lazo será creado, naturalmente, desde el momento en que el espacio cambia. Ir a la biblioteca o estar en la sala, todos sentados en círculo en el suelo, por ejemplo, todos a un mismo nivel, ya provocará un cambio.

Este momento querrá ser repetido una y otra vez por los niños, porque es diferente, es libre, promete igualdad de condiciones, conversación. Y en cada repetición se irá fortaleciendo esta nueva relación profesor-alumno que no sólo se conforma en base a prohibiciones, pruebas y entrega de contenidos, sino que es una relación donde también se permite el diálogo, el respeto, donde el niño siente que lo que él piensa realmente le interesa a su profesor. El fortalecimiento de la autoestima que estamos consiguiendo al escuchar atentamente lo que el niño expresa, sin correcciones ni valoraciones, permitirá contar con personas sin miedo a expresar su opinión, que sienten libertad para pensar y para crear relaciones paradigmáticas entre el mundo ficcional del texto y el mundo real, para comprender y para abrir todas las puertas que la literatura presenta.

La escritora Matilde Asensi señala: *“En la experiencia compartida que supone contar un cuento, el niño percibe que sus padres o sus profesores se acercan a su mundo y lo comprenden. Al compartir sus fantasías con quienes más quiere, el niño se siente seguro pues sus conflictos se enredan en una maravillosa aventura que merece la pena ser vivida”*.

Las consecuencias de esta nueva forma de relacionarse son infinitas y bilaterales: el estudiante valora a su profesor, el profesor respeta a su estudiante, y las relaciones entre los compañeros tenderán a ser más respetuosas, porque el silencio a la hora de la lectura, las opiniones emitidas, revelarán al niño que se puede ‘estar en clases’ de un modo diferente.

Kepa Osoro, especialista español en promoción de la lectura, nos entrega su visión con estas palabras:

“[...] el aderezo más valioso, el único imprescindible en todo programa de promoción de la lectura es la afectividad, el sentimiento, la ternura, la proximidad que sepamos crear entre nuestros alumnos y nosotros. Si somos para ellos algo más que un adulto que les exige, que les obliga a aprender teorías y teoremas y que sólo evalúa sus conocimientos y capacidades, estaremos en disposición de ganarles para la causa lectora”¹¹.

Les decía antes que la formación de este vínculo afectivo entre docente y estudiante, va a desencadenar el desarrollo en el ámbito social, emocional e intelectual. Estos tres ámbitos están íntimamente relacionados entre sí, aún cuando podemos encontrar sus particularidades propias. Social porque desde el momento en que creamos nuevas instancias para compartir una lectura, la actividad colectiva se convertirá en una oportunidad que le damos al niño para escuchar al otro, para ser escuchado, para conocer a sus compañeros, para darse cuenta de que a los otros les pasan cosas muy similares. El espacio de respeto que se promueva va a generar personas capaces de dar su opinión y de respetar las de otros, por muy distintas que sean a las propias. Para afirmarse socialmente, el niño y el joven necesita conversar, expresarse libremente, sin censuras.

El desarrollo emocional que propiciaremos con la creación de un vínculo afectivo dice relación con la posibilidad que tenemos de mostrar al niño que hay otras personas en las que puede confiar, que lo escucharán, que tomarán atención a su reacción frente a algo específico. Así, la seguridad que el niño sienta le permitirá expresar sus sentimientos de una manera sana, evitando que éstos salgan de forma violenta y explosiva. Si realizamos la lectura de un cuento, este desarrollo emocional encontrará sustento en la posibilidad que otorga la literatura de vernos y sentirnos reflejados. Muchos autores ya lo han dicho: la literatura es el espejo de la vida, porque nos muestra realidades, mundos, vivencias, contextos, espacios internos que todos compartimos en cierto momento de nuestras vidas. Es ahí donde el niño podrá crecer emocionalmente, porque ese libro tiene escrito algo que él ha vivido, pensado o soñado. Y en las palabras podrá encontrar respuestas, opciones que podrá tomar o dejar para solucionar su propio conflicto interno.

El desarrollo intelectual derivado de la vinculación afectiva también se relaciona con la seguridad que pueda sentir el niño en este ámbito. Debemos hacerle saber que puede equivocarse, que nada malo va a pasar si da una respuesta no del todo correcta. Asimismo, esta confianza en su docente

¹¹ Osoro, Kepa. **Leer para fecundar el futuro**. <http://cuatrogatos.org/7kepaosoro.html>

y en el ambiente que lo rodea va a favorecer su concentración y su deseo de aprender. En términos más concretos, si les leemos historias a nuestros niños, estaremos colaborando de un modo fundamental en la formación de su lenguaje. Que conozca nuevas palabras, nuevas formas de expresarse, derivará en el movimiento constante de su intelecto, en cuestionamientos y en el desarrollo de la creatividad y de la escritura, por nombrar sólo algunas consecuencias.

El libro: objeto de afecto

En paralelo a esta revolución interna y externa del niño, provocada por este docente que se da el tiempo de leerle historias, se produce el reconocimiento de que este profesor, además de contar un cuento, de conversar, de escuchar a los estudiantes, tiene un libro en sus manos. Tal vez éstas sean las primeras veces que los niños nos han visto con un libro y nos han visto leer. Y es una oportunidad que no podemos desperdiciar. Querámoslo o no, o mejor aún, quieranlo los niños o no, somos sus modelos. Este profesor con el que ha formado un lazo, lee. Y, por lo que se ve, disfruta leyendo; incluso más, cuando lee sin las presiones evaluativas, el niño se abre a la posibilidad de tomar atención, de que le guste la historia, de comprender. Si tenemos suerte, a gran parte de nuestros estudiantes les gustará el libro que escogimos. Si no, tendremos la oportunidad de llegar al otro día con un libro nuevo, con una temática nueva. En este punto es importante detenernos y reflexionar acerca de las opciones de libros que tenemos para nuestros estudiantes. Como profesores, como modelos lectores, tenemos la obligación de conocer la literatura infantil y juvenil. No podemos continuar con los mismos títulos y autores. Tenemos la suerte de estar viviendo y enseñando en el apogeo de la literatura infantil y juvenil. Cada año hay nuevas ediciones, nuevos temas, nuevos formatos, autores e ilustradores que están en completa sintonía con nuestros niños. Tenemos que darnos el tiempo para conocerlos porque ahí está el material que necesitamos para que nuestros estudiantes lean.

Sólo de este modo podremos llegar al universo de personalidades que tenemos en la sala de clases. A través de diversas historias y de diversas maneras de contar las historias, iremos conociendo a nuestros estudiantes, y ellos también comenzarán a reconocer sus propias preferencias. Y ahí tenemos una nueva consecuencia: comenzarán a forjar sus gustos, a tomar sus decisiones, a elegir con conocimiento de causa; ese profesor que antes le hubiera dicho que tenía que leer esto o aquello, ya no existe.

En este momento comienza a generarse, de manera silenciosa y secreta, una curiosidad envolvente, que muchas veces es objetada por el niño por ser algo extraño, desconocido. Algo lo inquieta y no sabe qué es. Tiene ganas de hacer algo pero no logra encontrar el objeto al que entregarse. Y de pronto, tras la lectura que hace su profesor, ese vacío deja de serlo. Y se atreve a tomar un libro, desconcertado por lo bien que se siente leer. Porque cada vez que exista una lectura, el estudiante disfrutará (por sentarse en el suelo, por no tener que estar tomando apuntes, porque puede escuchar lo que él quiera, sin tener que fijarse de qué color era la polera de protagonista) y comenzará a darse cuenta de que un libro es mucho más que protagonistas, antagonistas y conflictos. Es un mundo. Y tal vez se preguntará si existen más mundos.

Además, estas historias empezarán a hacer sentido en el niño porque resulta que a un personaje le pasa lo mismo que a él (que tiene miedo de la oscuridad, que sus padres se están separando, que

quiere tener un dinosaurio de mascota, que su abuelito acaba de morir); o a otro lo atacan unos dragones (al igual que en el sueño que tuvo la noche anterior); otro piensa que el mundo es un lugar extraño y que al parecer la vida no es toda color de rosa, porque se siente solo e incomprendido. Así, nuestro estudiante comenzará a ver que los libros no son tan fomes y notará cierta cercanía con estos objetos; cercanía que viene de las lecturas de su profesor, de las historias que se parecen a su propia vida. Los libros se le presentarán como un instrumento para comprender el mundo; para crear los suyos propios, para pensarse, para encontrar respuestas y para construirse a sí mismo.

De lo anterior, podemos sintetizar que gran parte de la comprensión lectora proviene de aquello que es cercano al niño. Sus propias experiencias y sentimientos; su propia cotidianeidad reflejada en un libro va a permitir que entienda y comprenda lo que lee, lo que es lógico si pensamos en que es mucho más fácil comprender algo conocido.

En este sentido, Víctor Moreno, escritor y profesor de literatura, apunta lo siguiente:

“La comprensión es el proceso de elaborar significados en interacción con el texto, captar rasgos esenciales y relacionarlos con la experiencia personal. Pero si aquello que se lee no dice nada a la propia vida, es imposible que se dé interacción alguna en la confrontación entre texto y lector. Esto significa que, en términos pedagógicos, los textos que se ofrecen al alumnado para ser comprendidos deben en algún sentido u otro, intelectual o afectivo, social o cultural, contener una chispa de proximidad a su mundo”¹².

El libro será un viaje que el lector realizará a través de páginas de ilustraciones, de palabras, de detalles escondidos. Y lo más bello y complejo de la literatura es que parte con esto que conocemos para adentrarnos en situaciones completamente nuevas, que pondrán en movimiento todo el aparato interno –intelectual y emocional- del lector, que analizará, relacionará, recreará, para conformar una personalidad lectora capaz de abrirse a estas nuevas posibilidades de realidad, de culturas, de lenguajes.

La literatura es eso: historias de mentira plagadas de realidad, que nos llenan de preguntas y respuestas, que nos muestran realidades fantásticas, luchas eternas entre el ser y el deber ser, visiones de mundo que podemos hacer nuestras o discutir. La existencia en palabras escritas.

¹² Moreno, Víctor. **Leer para comprender**. Blitz Serie Amarilla. Gobierno de Navarra.
http://dpto.educacion.navarra.es/bibliotecasescolares/blitz_files/Blitz%204%20aaml.pdf